

# Una radiografía de la resiliencia económica en el Perú

---

*Raúl Mauro M.*

---

## **Sumilla**

Este artículo analiza la capacidad de la economía peruana para resistir y recuperarse de la crisis económica asociada a la pandemia de COVID-19. El autor concluye que si bien el país ha mostrado una cierta resiliencia, existen una serie de desafíos estructurales que limitan su capacidad para recuperarse plenamente y alcanzar un crecimiento sostenible.

Dentro de los puntos clave para este análisis, tenemos: que la economía peruana se contrajo 11% el 2020, lo que representó un fuerte golpe para la actividad económica y la pobreza; que el gobierno respondió a la crisis con un plan económico que incluyó medidas de contención de la pandemia, apoyo a las empresas y ayudas sociales a las familias más vulnerables; que si bien el país ha comenzado a recuperarse, el costo económico de la crisis aún permanece; y que los principales desafíos para la resiliencia económica del Perú son la baja diversificación económica, la debilidad del capital humano y la falta de confianza en las instituciones públicas.

Finalmente, el autor reconoce que el Perú tiene el potencial de superar los desafíos estructurales que limitan su resiliencia económica, pero que para ello es necesario un esfuerzo conjunto del gobierno, las empresas y la sociedad civil para fortalecer primero la democracia. En particular, es necesario invertir en educación, innovación y gobernanza para así crear una economía más resiliente y sostenible.

## Introducción

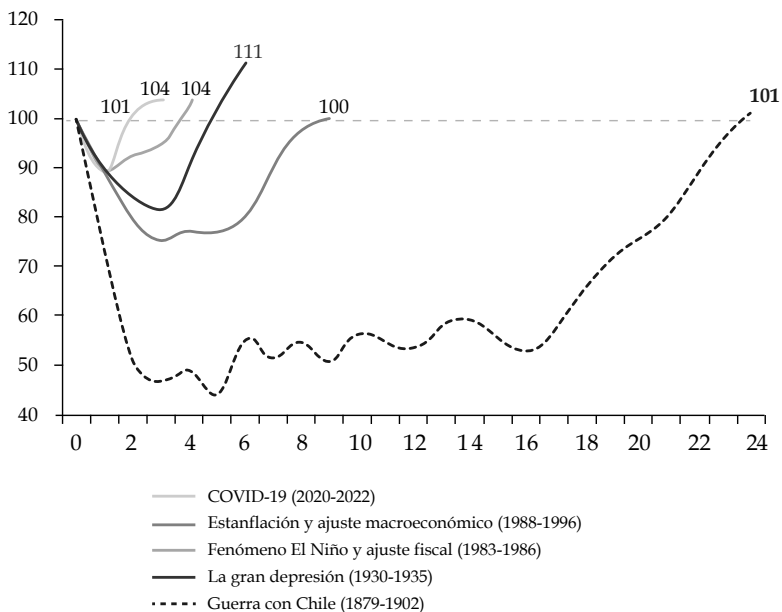
La resiliencia económica de un país se pone a prueba en momentos de crisis y la pandemia de COVID-19 no fue la excepción para el Perú. La severidad de las medidas tomadas en aquel momento para evitar que la población se contagie, la fragilidad del sistema de salud para atender a la población contagiada y la masiva informalidad del empleo contribuyeron a un conjunto de resultados muy lamentables, tanto en lo social como en lo económico y en lo político. Pero el país parece estar mostrando signos de recuperación económicos significativos. Nuevos negocios van apareciendo, otros reabriendo y otros más van reinventándose. Todo esto en medio de un sistema que luego de la pandemia continúa siendo igual o más desafiante, con un sistema de salud que sigue siendo lento y precario, con un sistema educativo con persistentes brechas de infraestructura y con un mercado de trabajo inundado de informalidad que afecta a más del 70% de la fuerza laboral. En este artículo analizaremos diversos aspectos fundamentales que contribuyen a la resiliencia económica, esto es, la capacidad del país para recuperarse rápidamente de un *shock*, identificando cómo el país ha enfrentado los desafíos y qué lecciones pueden extraerse.

## Historia oficial de la resiliencia peruana

La crisis de la COVID-19 empezó en el Perú a mediados de marzo del 2020 y tuvo una duración de aproximadamente dos años. Más de 221 000 personas fallecidas se han contabilizado, una caída estrepitosa del Producto Bruto Interno (PBI) de 11 puntos porcentuales y una pérdida de más de 4.8 millones de empleos constituyeron el dramático saldo para un país que se ha jactado de sobrevivir y remontar con éxito a diversas crisis a lo largo de su historia: la guerra con Chile, la gran depresión de los años 30, el fenómeno de El Niño de los 80 y la estanflación y ajuste macroeconómico de fines de los 80 y principios de los 90. La recuperación observada pos-COVID-19 aparece, por cierto, siendo un fenómeno de resiliencia bastante rápida y prometedora. Veamos.

El gráfico n° 1, preparado por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) para una presentación ante inversionistas foráneos hace casi un trimestre, nos muestra la idea de que la crisis económica asociada a la COVID-19 en realidad no habría sido tan grave ni profunda, si es que se la compara con las crisis antes experimentadas por el país. Además, el gráfico también nos muestra que la cantidad de años tomada por la economía peruana para recuperarse ha sido cada vez más breve. En efecto, mientras que para el caso de la guerra con Chile nos demoramos casi un cuarto de siglo para recuperar el nivel del PBI previo, la crisis de fines de los 80 nos tomó poco menos de una década para recuperar el nivel del PBI observado justo un año antes de ella. En el caso de la crisis de la COVID-19, para remontar la caída e igualar al PBI del 2019, tan solo nos ha tomado un par años. En ese sentido, la narrativa oficial parece enfocarnos con el mantra que se suele colocar en la mayoría de documentos emitidos por el MEF: que el país cuenta con sólidos fundamentos macroeconómicos y que, gracias a ellos, se explicaría la rápida recuperación de la economía hasta la fecha.

**Gráfico n° 1**  
**Las crisis económicas de la historia del Perú**  
**(PBI previo al año de la recesión = 100)**



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

## Definiendo y midiendo la resiliencia económica

Existen no pocos estudios que se han realizado para evaluar la magnitud y la capacidad de los países de casi todo el planeta para enfrentar las crisis o *shocks* de diversas fuentes sobre su economía. Una de las definiciones operativas más útiles en ese sentido es la presentada por el Banco Mundial, en el que señala que la resiliencia es la capacidad de una economía o sociedad para minimizar las pérdidas de bienestar ocasionadas por un desastre. Desde un punto de vista económico, cuando ocurre un desastre o una disrupción sobre una determinada sociedad, esta causa una perturbación en

el desempeño económico ocasionando impactos negativos en los activos, el producto, el empleo y el consumo<sup>1</sup>. Conviene precisar en este punto que la capacidad a la que se hace alusión en el concepto de resiliencia económica es inducida o estimulada por el Estado a través de políticas públicas específicas con tal fin<sup>2</sup>.

Profundizando en el concepto, el Banco Mundial señala que la resiliencia económica abarca dos componentes: en primer lugar, la capacidad de una sociedad para contener o mitigar inmediatamente los impactos negativos del *shock* en términos de pérdidas económicas y sociales; y, en segundo lugar, la capacidad de una sociedad para reconstruir y recuperarse. En este contexto, es importante destacar que la otra cara de la resiliencia es la vulnerabilidad que ostenta un país determinado al ser expuesto a un *shock*. El caso peruano pareciera ser particularmente especial para esta consideración debido a que, como bien ha señalado el Marco Macroeconómico Multianual 2016-2018<sup>3</sup>, más del 55% de la variación del PBI peruano se debe a factores externos y porque el Perú es uno de los países que históricamente ha sido más afectado por el fenómeno de El Niño.

Cuando el Perú fue impactado por la pandemia de la COVID-19, el plan desplegado por el gobierno de turno acumuló un costo que superó rápidamente los 12 puntos porcentuales del PBI, los cuales fueron destinados, en primer lugar, para la contención de la pandemia, y, en segundo término, para implementar un plan económico con el objetivo de evitar que las empresas pierdan liquidez, y así impedir que se rompa la cadena de pagos de la

---

<sup>1</sup> Hallegatte, Stephane. *Economic Resilience. Definition and Measurement*. Washington D.C.: The World Bank - Climate Change Group - Office of the Chief Economist, 2014.

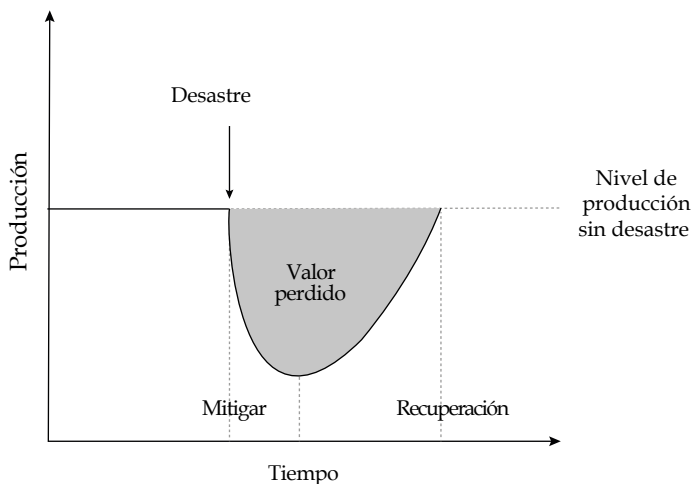
<sup>2</sup> Briguglio, Lino; Cordina, Gordon; Farrugia, Nadia y Vella, Stephanie. *Economic vulnerability and resilience concepts and measurements. Research Paper No. 2008/55*. Helsinki: United Nations University (UNU) - World Institute for Development Economics Research (Wider), 2008.

<sup>3</sup> Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). *Marco Macroeconómico Multianual 2016-2018*. Lima: MEF, 2018, p. 35.

economía, salvar empleos formales y ayudar económicamente a las familias más vulnerables.

Para implementar tal descomunal plan, fue necesario que el MEF garantizara la emisión de *repos* para la provisión de créditos de costo cercano a cero a la economía (Plan Reactiva Perú), además de financiar el presupuesto para incrementar la capacidad de atención del sector Salud, comprar las vacunas internacionales que ayudaron a enfrentar eficazmente al virus y la entrega de bonos a las familias más vulnerables. También se destinaron recursos adicionales para la recuperación de la infraestructura pública, aunque los avances observados en los últimos meses sobre este punto han sido un tanto lentos y dispares según sectores y niveles de gobierno subnacionales.

**Gráfico n° 2**  
**Representación gráfica del concepto de resiliencia**



Adaptado de: Hallegatte, Stephane. *Economic Resilience. Definition and Measurement*. Washington D.C.: The World Bank - Climate Change Group - Office of the Chief Economist, 2014.

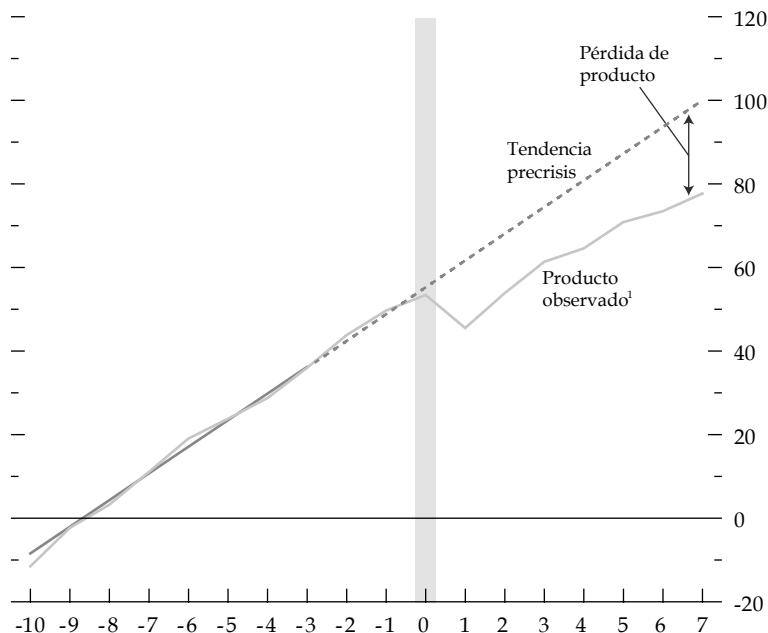
Desde un punto de vista cuantitativo, un primer problema a destacar del planteamiento del Banco Mundial se encuentra explicado en los informes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC), publicados en octubre del 2009 y del 2021, respectivamente. En el caso del informe del FMI, se propone una metodología sencilla para medir las pérdidas económicas del crecimiento asociadas con una crisis hasta su eventual recuperación. En aquel entonces el fenómeno disruptivo relevante para el análisis fue la crisis financiera internacional que tuvo su origen en las hipotecas *subprime* de los Estados Unidos<sup>4</sup>. De acuerdo con esta perspectiva, aunque el documento no buscaba explícitamente precisar el concepto de resiliencia económica, sino más bien lo que procuraba era proveer de una metodología sencilla para medir los costos asociados al impacto de una crisis, la idea es medir la pérdida de producción asociada con una crisis como la diferencia entre el nivel real observado de producción y la tendencia que se esperaba en base a las condiciones prevalecientes previa a la crisis. El FMI propone que la línea de tendencia precrisis se estime en base a los datos de siete años previos a la crisis y que se observe si en los siguientes siete años el indicador del crecimiento retoma la tendencia original. El FMI apela a la simplicidad del enfoque y a la posibilidad de que este siga una metodología transparente, y que se puede replicar para cualquier país con sus propias estadísticas. La conclusión más interesante de este análisis es que el producto *per cápita* no se recupera a su tendencia precrisis porque el capital por trabajador/trabajadora, la tasa de desempleo y la productividad no retornan típicamente a su tendencia precrisis dentro de los siete años posteriores a la crisis.

---

<sup>4</sup> Fondo Monetario Internacional (FMI). *World Economic Outlook. Sustaining the recovery*. Washington D.C.: FMI, 2009.



**Gráfico n° 3**  
**Corea del Sur 1977: caso ejemplo presentado por el FMI**  
**para medir el costo del impacto de una crisis**  
**(Año 0 = año de la crisis)**



Nota: La tendencia precrisis es estimada a partir del año  $t=-3$  y es extrapolada linealmente a continuación. La línea punteada indica que la extrapolación de la tendencia es hasta el año  $t=7$ .

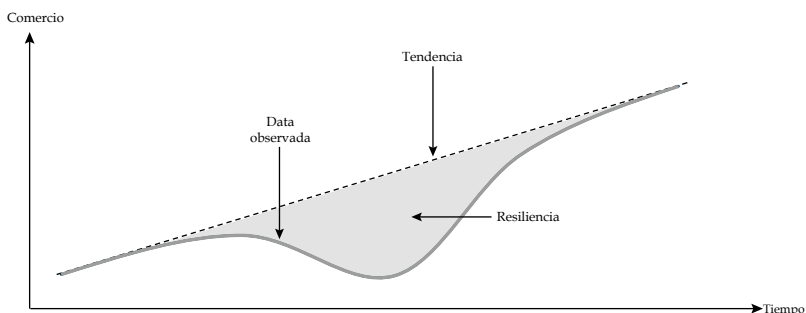
Producto = logaritmo del PIB *per cápita*, 100 iguala la tendencia en el año 7.

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI). *World Economic Outlook. Sustaining the recovery*. Washington D.C.: FMI, 2009, p. 125.

El informe de la OMC del 2021, por su parte, presenta un análisis parecido al del FMI, pero esta vez enfocándose específicamente en el concepto de resiliencia económica. La propuesta es medir este concepto como la desviación acumulada respecto de la tendencia del indicador precrisis. Mientras más pequeña sea el área de desviación, mayor la capacidad de resiliencia económica en relación al indicador de referencia analizado. Es decir, se combinan la

información de la profundidad y de la temporalidad del impacto de la crisis para abordar de manera operativa la medición de la resiliencia.

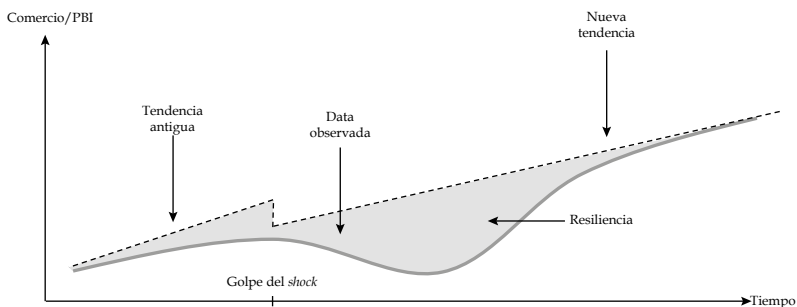
**Gráfico n° 4**  
**La medida de resiliencia económica se toma en referencia a la tendencia precrisis**



Fuente: Organización Mundial del Comercio (OMC). *World Trade Report 2021. Economic Resilience and Trade*. Ginebra: OMC, 2021, p. 62.

Aunque este enfoque es sencillo, la OMC problematiza esta propuesta al señalar que las tendencias lineales de los indicadores económicos previos a una crisis (en este caso del volumen del comercio mundial) deben representar adecuadamente los cambios estructurales que se producen como consecuencia de las crisis. Por ejemplo, en el caso de la pandemia de COVID-19 es muy probable que se haya producido muchos cambios en la forma como trabajamos y como se realizan los negocios ahora. Una estrategia de análisis alternativa más realista, sugerida por el mismo informe, sería, por lo tanto, utilizar una variable relativa en vez de una absoluta para medir los cambios en la tendencia del comercio mundial, e incorporar la nueva tendencia derivada del impacto de la crisis. El problema con este enfoque es que exige la utilización de técnicas de análisis econométrico de series de tiempo que pueden ser un tanto sofisticadas para realizar esta medición.

**Gráfico n° 5**  
**La medición de la resiliencia puede ser ajustada para tomar en cuenta la tendencia poscrisis**



Fuente: OMC. *World Trade Report 2021. Economic Resilience and Trade*. Ginebra: OMC, 2021, p. 63.

Desde un punto de vista más cualitativo, cabe destacar que existe un concepto más amplio sobre la resiliencia económica brindado por la Comisión Europea, que complementa el anterior enfoque. De acuerdo con esta posición, utilizada por el Instituto ZOE, el concepto «se refiere a la capacidad no sólo para resistir y afrontar los desafíos sino también transformarse de forma sostenible, de manera justa y democrática»<sup>5</sup>. Desde este punto de vista, no solo se trata de mitigar y reconstruir la economía en términos macroeconómicos, sino que este proceso se produzca bajo principios de sostenibilidad, justicia y democracia, para asegurar que la recuperación sea de manera más equitativa y justa para con toda la ciudadanía. Con este enfoque, el informe del Instituto ZOE aplica las mediciones para 25 economías europeas, las cuales son ordenadas a través del indicador de resiliencia económica, que tiene 27 indicadores que forman parte de 6 dimensiones:

<sup>5</sup> Hafele, Jakob; Bertram, Lukas; Demitry, Nora; Le Lannou, Laure-Alizée; Korinek, Lydia y Barth, Jonathan. *The Economic Resilience Index. Assessing the ability of EU economies to thrive in times of change*. Colonia: ZOE Institute for Future-fit Economies, 2023.

independencia económica, educación y habilidades, resiliencia financiera, gobernanza, capacidad productiva, y cohesión y progreso social.

Un segundo informe relevante a este tipo de clasificaciones es el publicado por la FM Global Group<sup>6</sup>, una corporación de seguros con sede en los Estados Unidos, que analiza la resiliencia económica de 180 países con un indicador resumen que va de 0 (mayor riesgo) a 100 (menor riesgo). Su metodología propone analizar este concepto a partir de tres componentes que comprenden 15 indicadores de seguimiento: el económico (productividad, riesgo político, energía, tasa de urbanización y gasto en salud), el de calidad de riesgo (exposición al riesgo sísmico, exposición al riesgo climático, la calidad de riesgo climático, calidad de riesgo de incendios y calidad del riesgo cibernético) y el de cadena de suministros (calidad de la infraestructura, control de la corrupción, gobernanza corporativa, visibilidad de la cadena de suministro y temporalidad de la cadena de suministro). De acuerdo con esta clasificación, el Perú resulta en el puesto 80 de 130 países evaluados, con un índice de resiliencia económica de 45,7, esto es, menor al 50%.

## **Mirando el caso peruano**

Hace algunos años escribí un libro donde citaba un estudio<sup>7</sup> en el que se analizaba el carácter bivalente de la elasticidad crecimiento/pobreza. Para América Latina, dicho estudio reportó que cuando las condiciones económicas eran favorables, la pobreza se reducía a una tasa de 0.6 por cada punto de crecimiento económico. En contraste, cuando la recesión acechaba, la pobreza se incrementaba a una tasa de 1.8 por cada punto de caída del PBI.

---

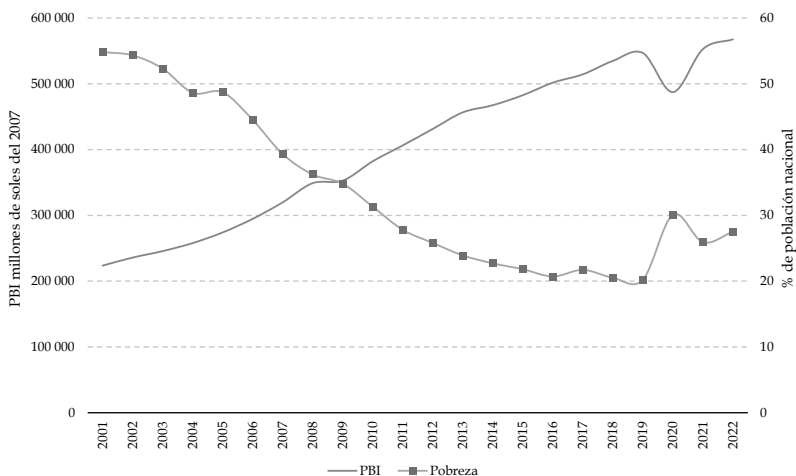
<sup>6</sup> Ver: FM Global Group. Tools and Resources. Everyday Tools Give You Ongoing Support. En: [rb.gy/vpkxh2](http://rb.gy/vpkxh2)

<sup>7</sup> Mauro, Raúl. *La quimera del desarrollo en el Perú*. Lima: desco - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 2005.

Para el caso peruano, calculé con los datos disponibles entonces que por cada punto de crecimiento económico la pobreza se redujo en 0.2 puntos. Inversamente, por cada punto de caída del PBI, la pobreza se incrementó en 2.2 puntos. Podía extrapolarse a partir de estos cálculos que bastaría un año de recesión para «evaporar» todo el esfuerzo realizado por la sociedad durante una década para reducir la pobreza.

Esta observación premonitoria fue validada con la experiencia peruana entre el 2010 y el 2020. La crisis económica asociada a la ocurrencia de la pandemia durante el 2020 regresó los niveles de pobreza a los observados aproximadamente entre el 2010 y el 2011. Diez años de avance en la mejora de los niveles de vida fueron evaporados por un año de recesión severa.

**Gráfico n° 6**  
***Evolución del PBI y la pobreza en el Perú***



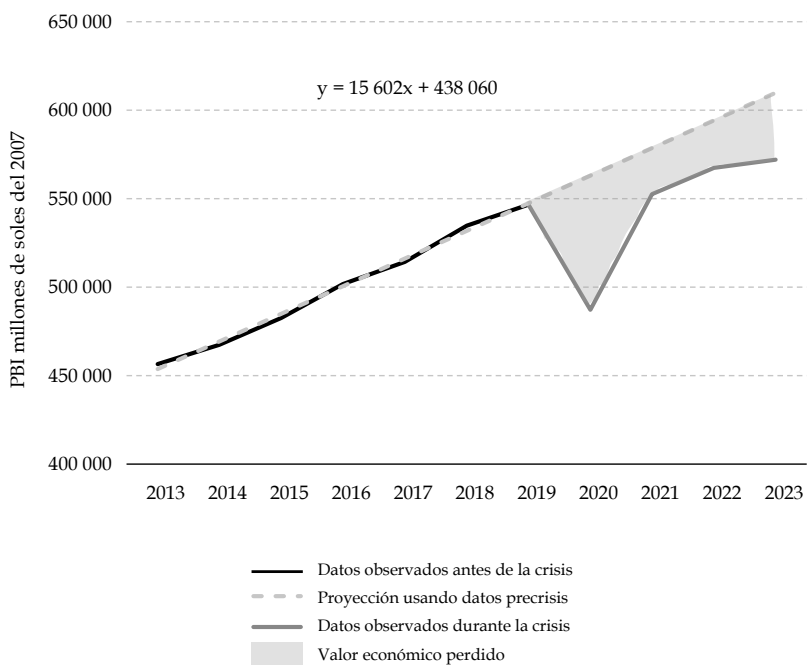
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Elaboración propia.

Visto los datos del gráfico, ¿cuál es el nivel de resiliencia que se estima tendrá la sociedad peruana para que, con la recuperación de la economía, se pueda reconstruir lo perdido en términos de los indicadores de pobreza? Aquí ofrecemos algunos datos y lineamientos para considerar un debate nacional sobre una estrategia que permita que la nueva normalidad no sea una narrativa, sino una realidad.

Una primera observación tiene que ver con la capacidad de la economía peruana para recuperar no solo los niveles observados antes de la pandemia, sino, como ya hemos discutido, para retomar la senda de crecimiento que se previa iba a seguir antes de ella. Tomando como pauta la metodología sugerida por el FMI, asumimos una tendencia lineal considerando los siete años previos a la crisis del 2020 y, posteriormente, calculamos los niveles de PBI que corresponderían dada la tendencia encontrada hasta el año 2023. Luego de ello, calculamos la diferencia con los datos del PBI observados realmente hasta el 2023. Cabe anotar que para el 2023 tomamos como referencia el dato estimado de cierre del año del Banco Mundial que señala que el Perú crecerá 0.8%.

**Gráfico n° 7**  
**La resiliencia de la economía peruana en cuestión**



Fuente: INEL.

Elaboración propia.

**Cuadro n° 1**  
**Costo económico acumulado del impacto de la pandemia de COVID-19**

Año	PBI	PBI tendencia	Diferencia
2013	456 435		
2014	467 308		
2015	482 506		
2016	501 581		
2017	514 215		
2018	534 626		
2019	546 605		
2020	487 191	562 876	75 685
2021	552 560	578 478	25 918
2022	567 390	594 080	26 690
2023*	571 929	609 682	37 753
<b>Acumulación de desviaciones respecto de la tendencia</b>			<b>166 046</b>

\* Estimado.

Fuente: INEI.

Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados obtenidos, podemos ver que el costo económico perdido hasta el cierre del 2023 ascendería a más de 166 000 millones de soles. Esto equivale a 29% del PBI del 2023. Vistos los datos, ¿podríamos hablar de una gran capacidad de resiliencia de la economía peruana? Para responder a esta pregunta tendríamos que evaluar si la economía podría volver a retomar la tendencia precrisis en los próximos cuatro o cinco años.

Por limitaciones de espacio, vamos a tomar como referencia el análisis de solo una terna de indicadores relevantes de las dimensiones de análisis propuestas por el estudio del Instituto ZOE.



- **Independencia económica.** ¿Cuánto podría crecer nuestra economía si empleáramos a plena capacidad nuestros recursos productivos? La tasa potencial a la que podríamos aspirar crecer estaría en alrededor del 2.24%<sup>8</sup> a 2.7% anual<sup>9</sup>. Una cifra a todas luces bastante modesta para una economía como la nuestra que hasta hace tan solo una década ostentaba tasas de crecimiento superiores al 7% promedio anual. La razón detrás de esta baja tasa de crecimiento se debe a que la economía está poco diversificada y su canasta de productos exportable es poco compleja. De acuerdo con las cifras del Atlas de Complejidad Económica de la Universidad de Harvard, el Perú se ubica en la posición 107 en el *ranking* de complejidad económica elaborada por esta universidad, habiendo caído 19 posiciones en la última década, ocasionando que la canasta de productos exportable también se haya vuelto menos diversificada. Es por ello que la capacidad para crecer está bastante limitada, a menos que tengamos nuevamente un viento favorable en términos de los precios de las materias primas como en la década del 2010.

Como se podrá recordar, gracias al superciclo de crecimiento económico que tuvimos durante la década 2002-2012, el Perú dio un salto cuantitativo y cualitativo en su bienestar. La pobreza monetaria nacional se redujo sostenidamente en más de 20 puntos porcentuales y si el crecimiento hubiera seguido el ritmo al cual seguía entre el 2005 y el 2007 (7.5% anual), algunos economistas del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) auguraron el 2008 que el Perú tenía una probabilidad de 93.3% de convertirse en un milagro

---

<sup>8</sup> Proyecciones de GrowthLab, una iniciativa de la Universidad de Harvard. Ver en: [rb.gy/i25iou](https://rb.gy/i25iou)

<sup>9</sup> Presentación del Marco Macroeconómico Multianual 2024-2027 ante el Congreso de la República, agosto del 2023, diapositiva 44.

económico en la siguiente década. Esto significaba que si el crecimiento del Perú se mantenía a una tasa constante de 7% durante diez años, podía duplicar el ingreso de sus habitantes al término de dicho periodo y, por lo tanto, se podría calificar a dicha economía como un nuevo «tigre andino»<sup>10</sup>. Pero hoy hemos pasado de la perspectiva de aspirar a ser un tigre andino a un minino con alta incertidumbre, que piensa en cómo podrá salir de la trampa de la baja productividad.

- **Educación y habilidades.** ¿Cuenta el Perú con la fuerza laboral altamente entrenada como para impulsar el crecimiento económico a velocidades superiores a las ya vistas hasta la fecha? Responder a esta pregunta causa mucha desazón. Justo en el momento en que el bono demográfico ha comenzado a agotarse<sup>11</sup>, los resultados de la encuesta del Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos (Piaac) del 2018, nos revelan que la fuerza de trabajo en el país dista mucho de tener una alta productividad por trabajador/trabajadora: el porcentaje de personas adultas que salió con buenas calificaciones en comprensión lectora apenas llega al 0.5%, mientras que el porcentaje de personas adultas que salió con buenas calificaciones en lógico matemática es del 0.7%. En el otro extremo, el porcentaje de personas adultas que

---

<sup>10</sup> Chirinos, Raymundo. *¿Puede el Perú ser un nuevo milagro económico? DT N° 2008-003. Serie Documentos de Trabajo*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), 2008.

<sup>11</sup> El bono demográfico se refiere al fenómeno poblacional en que la población en edad de trabajar crece más rápido que la población dependiente. Las proyecciones oficiales señalan que la relación de dependencia alcanzó su punto más bajo aproximadamente el 2020 y a partir de entonces el país ha entrado en un proceso de lento envejecimiento que haría que hacia el 2040 la población adulto mayor sea más importante para aquel entonces. Ver: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Perú: Estado de la población en el año bicentenario, 2021*. Lima: INEI, 2021.

alcanzaron apenas el primer nivel o quedaron por debajo en ambas evaluaciones fue de un abrumador 74.8%. La reforma de la educación básica en el país, el cierre respectivo de brechas de infraestructura, el aseguramiento de la calidad de la educación universitaria y la orientación estratégica para proveer al mercado de las carreras y especialidades que esta necesita para impulsar el crecimiento y la productividad, son tareas aún pendientes en nuestro país. Mientras esto no suceda, el país no será atractivo para inversiones de compañías de industriales o de alta tecnología, y seguirá recurriendo a la matriz productiva a la que ha estado acostumbrado desde hace 50 años.

- **Resiliencia financiera.** De acuerdo con el último Marco Macroeconómico Multianual preparado por el MEF este 2023, se ha postulado que las finanzas públicas siguen siendo sólidas<sup>12</sup>. Ello significa que el gobierno prevé que el déficit fiscal logrará cerrarse en los próximos tres años, pese al escepticismo mostrado por diversos especialistas sobre esta declaración, debido a que los datos de recaudación tributaria han caído en los últimos meses. A la par, el país mantiene el grado de inversión por parte de las principales calificadoras de riesgo y el nivel de endeudamiento se ha mantenido por debajo del 35%, con perspectivas de que este seguirá descendiendo en los próximos años hasta alcanzar 32.5%, el 2026. La observación que emerge en este punto es que, si esta fortaleza de las finanzas públicas sigue el patrón previo a la pandemia, significa que dicha solidez será a costa de no asegurar la provisión de recursos necesarios para que la población cuente con servicios públicos de calidad, tanto en educación, salud, justicia y seguridad. Al respecto, de acuerdo con algunos estudios,

---

<sup>12</sup> MEF. *Marco Macroeconómico Multianual 2024-2027*. Lima: MEF, 2023.

el Perú sigue siendo el país con el gasto público más bajo desde hace más de 20 años<sup>13</sup>.

- **Gobernanza.** ¿Cuánto confía la población en las instituciones públicas? ¿Qué tan estable se encuentra el sistema político? De acuerdo con la encuesta de percepción ciudadana sobre gobernabilidad, democracia y confianza en las instituciones del último semestre móvil (abril-septiembre 2023), el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniec) y la iglesia Católica, con 51.7% y 45.2%, respectivamente, son las instituciones con más alto nivel de confianza, mientras que el resto de entidades aparecen en la categoría de no confiables, siendo las más desconfiables el Congreso, el gobierno regional y los partidos políticos. Asimismo, de manera consistente, la corrupción aparece de lejos como el principal problema de la sociedad peruana con una tasa de 55.6%, superando a problemas como la delincuencia, los bajos sueldos, la inflación, la falta de empleo y la inseguridad ciudadana.

Frente a la magnitud de los datos encontrados, basados en el grupo de indicadores analizados según el estudio del Instituto ZOE, podemos finalizar diciendo que el Perú no tiene las condiciones suficientes para prevalecer y superar con éxito el impacto de la crisis económica y la recesión reciente.

## Retos y desafíos para la resiliencia futura

Aunque la rápida recuperación económica peruana es innegable, existen desafíos sustanciales que el país debe abordar para fortalecer aún más su resiliencia económica. Uno de los aspectos

---

<sup>13</sup> Mencías, Jameson Alejandro. *Manejo de deuda en Perú: reglas fiscales, derechos y desarrollo humano*. Lima: Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social (Latindadd), 2022.

fundamentales es la persistente informalidad laboral que afecta a más del 70% de la fuerza laboral. Esta situación no solo impide una mayor recaudación fiscal, sino que también deja a una gran parte de la población vulnerable ante las crisis económicas, como se evidenció durante la pandemia de COVID-19.

Otro desafío crítico es la necesidad de mejorar el sistema de salud. Aunque se implementaron medidas efectivas durante la pandemia de COVID-19, la estructura subyacente de la salud en el país requiere inversiones significativas. La capacidad de respuesta a futuras emergencias sanitarias depende en gran medida de la fortaleza y accesibilidad de los servicios de salud.

Además, el país debe abordar la dependencia de factores externos que afectan su economía. Más del 55% de la variación del PIB peruano se atribuye a factores externos, lo que hace al país vulnerable a eventos globales. Diversificar la economía y fortalecer sectores internos puede reducir esta dependencia y aumentar la autonomía económica.

## **Más allá de la resiliencia económica**

En retrospectiva, la resiliencia económica del Perú se revela como un mosaico complejo de factores, algunos de los cuales hemos explorado en este artículo, aunque solo brevemente. A pesar de los desafíos evidentes, hay destellos de optimismo que señalan un horizonte prometedor para la recuperación del país.

Sin embargo, no podemos obviar la cruda realidad que enfrenta el país en medio de la actual recesión. La disminución de la actividad económica, los salarios y calidad del empleo erosionados por la inflación y el recrudecimiento de la pobreza son desafíos inmediatos que no deben subestimarse.

En este contexto, centrarnos únicamente en fortalecer el déficit fiscal y gestionar la deuda puede no ser suficiente para abordar las profundas grietas que la recesión ha dejado en la sociedad. La falta

de inversión en sectores clave, la fragilidad de la democracia y la desconfianza generalizada plantean interrogantes sobre la verdadera sostenibilidad de cualquier recuperación.

Es crucial reconocer que la resiliencia económica no puede lograrse a expensas de la resiliencia social y política. La democracia, afectada por tensiones y desafíos recientes, también requiere de una atención urgente. Enfocarnos en fortalecer las instituciones democráticas, promover la participación ciudadana y abordar las desigualdades sociales puede ser tan crucial como abordar las cuestiones económicas.

Por lo tanto, mientras aspiramos a un resurgimiento económico, competitivo y con mayor productividad, debemos ser conscientes de que la verdadera resiliencia implica un equilibrio delicado entre el fortalecimiento de la economía y la salvaguarda de los valores fundamentales de nuestra sociedad. Solo a través de una visión integral y equitativa, abordando tanto los aspectos económicos como los sociales y políticos, podremos construir un futuro sólido y sostenible para el Perú.

En ese sentido, el compromiso del gobierno, el empresariado, los trabajadores/trabajadoras y la sociedad en su conjunto es esencial. La confianza, desgastada por los desafíos políticos recientes, debe ser restaurada como piedra angular. Es esta confianza la que impulsará la resiliencia económica y permitirá que el Perú asegure una mínima capacidad para enfrentar mejor las futuras adversidades, y a la vez impulsar al país hacia una nueva senda de crecimiento con prosperidad compartida.